



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN DE SORIA

Grado en Educación Infantil

TRABAJO FIN DE GRADO

**La resiliencia en el entorno educativo:
intervención educativa con niños de 5 años.**

Presentado por Rocío González Jiménez

Tutelado por: Gloria Fernández Vallejo

Soria, 28/06/2016

La resiliencia en el entorno educativo: intervención educativa con niños de 5 años.

Resumen:

El siguiente trabajo fin de grado tiene como tema principal el concepto de resiliencia. La resiliencia es la capacidad que posibilita a una persona a afrontar una situación desfavorable, sobreponiéndose y aprovechando esta situación para salir beneficiado de ella. En el ámbito escolar, este tema ha sido hasta hace muy poco un gran desconocido, por ello he creído conveniente realizar este trabajo. Se divide en dos partes, en la primera parte analizaremos algunos de los fundamentos básicos de la resiliencia junto con dinámicas de construcción y fomento de esta. La segunda parte está basada en una intervención educativa con niños de 5 años de dos centros diferentes. El objetivo de esta intervención es formar niños fuertes, seguros, capaces de gestionar sus emociones, de enfrentarse a nuevos retos y de ver los problemas como una oportunidad de aprendizaje.

Palabras clave:

Resiliencia, adversidad, docente, educando y escuela.

Abstract:

The following work of end of degree takes the concept of resilience as the principal topic. Resilience is the positive capacity of people to cope with stress and catastrophe, getting over it and taking advantage of this situation to get benefited from it. In the school area, this topic has been, still not so long time, a great unknown. That's why I have decided to do this work. It's divided in two parts. In the first one, I will analyze some of the basic foundations of the resilience close to dynamics of construction and promotion of this one. The second part is based on an educational intervention with five-year-old children from two different centers. The aim of this intervene is to form strong and sure children, being capable of managing their emotions and facing new challenges as an opportunity to learn.

Key words:

Resilience, adversity, teacher, student and school.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
2. OBJETIVOS	8
3. COMPETENCIAS	9
4. JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA	10
5. FUNDAMENTACIÓN TEORICA.....	12
1. CONCEPTO DE RESILIENCIA.....	12
2. INVESTIGACIÓN SOBRE LA RESILIENCIA	13
A. La escuela anglosajona:.....	13
1. Primera generación:.....	13
2. Segunda generación:	14
B. La escuela europea:	14
C. La escuela Latinoamérica:	15
3. Tercera generación:	15
3. LOS SISTEMAS QUE NOS RODEAN: FAMILIA, ESCUELA Y SOCIEDAD.....	16
3. 1. LA FAMILIA RESILIENTE:	16
3.2. ESCUELA RESILIENTE:	16
3.2.1. ¿CÓMO CONSTRUIMOS RESILIENCIA EN EL ÁMBITO ESCOLAR?	19
3.2.2. PERFILES RESILIENTES.....	20
• Perfil del maestro generador de resiliencia.....	21
• Perfil del alumno resiliente	21
3.3. LA RESILIENCIA COMUNITARIA.....	22
4. MODELOS PARA LA PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA:	23
5. PILARES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA.....	27
6. INTERVENCIÓN EDUCATIVA.....	29
1. INTRODUCCIÓN:	29
2. CONTEXTO GENERAL DE LOS CENTROS.....	30
2.1 Contexto educativo.....	30
2.2 El alumnado.....	31
3. OBJETIVOS	32
4. CONTENIDOS	33
5. METODOLOGÍA	34
6. ACTIVIDADES.....	35
7. EVALUACIÓN.....	36
7. CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES FINALES.....	38

8. BIBLIOGRAFÍA.....	40
9. ANEXOS:	42
Anexo I. Pon alas a tus emociones.....	42
Anexo II: Vacío.....	43
Anexo III. Influyo y me influyen.	46
Anexo IV: El cofre del tesoro.	46
Anexo V: Cinefórum.....	48
Anexo VI: Criterios de evaluación.....	49

1. INTRODUCCIÓN

Podemos entender la resiliencia, como la capacidad de un grupo o persona para afrontar una situación desfavorable y salir beneficiado de ella, sobreponiéndose y aprovechando estas situaciones adversas, para salir fortalecido.

“La resiliencia es una metáfora sobre posibilidades de reconstrucción humana que apuesta por suministrar un manto de caricias proveniente del contexto social a la persona herida, con el objetivo de permitirle desarrollar aquellas capacidades y habilidades que le pueden catapultar hacia su transformación”. (Ana Forés y Jordi Gravé, 2008, p. 26)

Las personas resilientes, son capaces de superar situaciones adversas como traumas, tragedias o situaciones extremas de estrés, sobreponiéndose y adaptándose de forma exitosa a lo largo de su vida; en contrapartida, bajo una misma situación, una persona vulnerable es incapaz de combatirlas y termina debilitado y hundido. Este último hecho nos impide caminar desde la desgracia y el sufrimiento hacia la belleza y las maravillas que la vida nos brinda.

La niñez es idealizada como una época sin problemas, en la que la maravilla y la libertad es el plato fuerte en la vida de los niños. Los daños emocionales, los traumas, la falta de estimulación junto con la incertidumbre que forma parte del crecimiento, pueden convertirse en un impedimento para el óptimo desarrollo de los más pequeños. Así, la disposición para prosperar, pese a estos desafíos, surge de la capacidad de resiliencia.

Como bien sabemos, la supervivencia no siempre es fácil, estamos inmersos en una realidad llena de interrogantes, de la que no siempre se sale airoso. Por ello, como educadora, voy a ofrecer a mis educandos técnicas que les permitan salir reforzados de los envites y avatares que la vida les pone en el camino. Así, gracias al trabajo del fomento de la resiliencia avivaré la predisposición positiva de mis alumnos ante cualquier situación adversa, presentando una imagen proactiva de superación.

Las ideas propuestas por Grotberg, 1995, citadas por Kotliarenko (1997, p.5) definen resiliencia como “Capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y deber ser promovido desde la niñez”. Bajo esta misma tendencia de pensamientos se encuentran autores como Rodríguez y Aguilar, (2003, p.241) que precisan resiliencia como “proceso que refuerza las opciones y oportunidades de la persona, sobre todo del niño y el joven mediante la aplicación de sus capacidades y recursos internos para enfrentarse a situaciones de alto riesgo, a fin de superarlas, mejorar su calidad de vida y hacer viables sus proyectos a futuro”.

He decidido realizar este trabajo porque me parece un concepto novedoso y eficaz para tratar en el aula de infantil. Además, es un tema que hasta ahora no ha sido tratado con la importancia debida, ya que considero imprescindible que mis alumnos sean capaces de solventar y hacer frente a sus problemas en su día a día, de manera objetiva y calmada, sobreponiéndose exitosamente ante estos momentos grises, convirtiéndolos en una luz blanca esperanzadora y finalmente me gustaría que vieran los errores como una oportunidad de aprendizaje y de mejora hacia el futuro.

Este trabajo está dividido en una parte teórica y en una práctica. En la fundamentación teórica, he llevado a cabo una pequeña investigación, sobre el término de resiliencia, que me ha permitido tener un conocimiento más amplio sobre el tema a tratar, para poder desarrollar de forma exitosa mi puesta en práctica. Con la intervención programada, pretendo trabajar la educación emocional, iniciándoles a una reflexión personal, llevándoles a reconocer y gestionar sus emociones, capacitándoles a superar con éxito cualquier dificultad con la que se puedan encontrar, permitiéndoles, además, enfrentarse a sus problemas y afrontar sus errores como algo con lo que aprender. Considero que resulta primordial, conocernos a nosotros mismos para poder entablar lazos con los demás. Mi papel será de guía, adoptando una actitud afectiva y dándoles la autonomía que necesiten para su propio descubrimiento.

2. OBJETIVOS

- Conocer algunos de los fundamentos básicos de la resiliencia, además del progreso que ha experimentado el concepto en los últimos años.
- Sensibilizar a los docentes en la motivación y participación en la construcción de resiliencia.
- Difundir modelos para la promoción de la resiliencia.
- Realizar una propuesta de intervención escolar, para trabajar y potenciar la resiliencia en docentes y en los niños de educación infantil.
- Descubrir como los niños afrontan las adversidades mediante actividades creativas.
- Observar como conectan los niños con su interior y con su entorno mediante las actividades que propongo en mi intervención en el aula.
- Potenciar la expresión plástica, como elemento principal para conocer los estados emocionales del propio alumno.

3. COMPETENCIAS

Las siguientes competencias están extraídas de la ORDEN ECI/3854/2007, del 27 de diciembre. En ella se establecen las competencias que nos habilitan a ejercer como maestra de educación infantil. A continuación, destacó las relacionadas con mi trabajo:

De formación básica:

- ✚ Procesos educativos, aprendizaje y desarrollo de la personalidad (0-6 años).

Se pretende reconocer los procesos de aprendizaje que tienen lugar en la etapa de educación infantil y ser consciente de la evolución que cada alumno presenta para llegar a las metas propuestas inicialmente. Para ello trabajaré unos contenidos que garanticen la relación con vida real, basados en un aprendizaje significativo. Globalizando el proceso de enseñanza aprendizaje, de tal manera que cada aprendizaje que el niño adquiriera quede generalizado al resto de su vida y etapas educativas posteriores.

- ✚ Sociedad, familia y escuela.

Con mis actividades, pretendo crear y mantener lazos de comunicación con las familias, creando así una coordinación entre familia y escuela, siendo estos los factores principales que influyen en el niño. Animando a las familias para que vengan al aula y participen en las actividades, por ejemplo en el cinefórum.

- ✚ Infancia, salud y alimentación.

Es importante detectar si los alumnos presentan carencias afectivas y de bienestar para que yo, como docente, pueda intervenir de manera adecuada y fomentar el crecimiento personal, físico y psíquico de mis alumnos.

- ✚ Organización del espacio escolar, materiales y habilidades docentes.

Ser consciente que cada alumno posee unas características personales propias, que les hace ser diferente al resto, tiene extrema importancia, puesto que yo, como docente, tengo que adaptar mis metodologías y recursos a esta situación. De esta manera, ofreceré una educación de calidad a todos mis alumnos y personalizaré, esa educación, a intereses, motivaciones y capacidades de cada uno, mostrando una actitud de seguridad, compromiso y afecto hacia ellos.

Las prácticas escolares me han dado la oportunidad de conocer técnicas y estrategias para desenvolverme eficazmente en el aula. En ellas he hecho hincapié en favorecer un clima que facilite el aprendizaje y la convivencia, relacionando la teoría y práctica con la realidad del aula y el centro. Además, gracias a las prácticas, he podido desarrollar la resiliencia dentro de mi aula mediante una serie de actividades.

4. JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA

A lo largo de la vida, los estudiantes se van a encontrar dificultades y hay que tener en cuenta que no todas las personas se ven afectadas con el mismo grado de intensidad. El tema de la resiliencia empieza a despertar, cada vez más, la curiosidad de educadores de todos los ámbitos. He creído conveniente centrarlo en los primeros años, ya que, este es el momento clave para formar niños libres, responsables y comprometidos, con valores que les permitan crecer a nivel personal y socio-cultural.

El fenómeno resiliente obtiene mayor consideración en el ámbito escolar, ya que junto a la familia, son la base principal en el proceso de formación y el lugar donde establecer lazos sociales, personales y favorecer actitudes y comportamientos positivos. Es muy importante que el niño se desarrolle inmerso en un entorno familiar, social y cultural con una buena protección y una atmósfera agradable, ya que el bienestar y la felicidad del niño no dependen de la suerte o la casualidad, sino que es una construcción humana en la que su entorno tiene una gran implicación.

Dentro de la perspectiva educativa encontramos autores como Grotberg (2003), Vanistendael & Lecomte (2002), Henderson & Milstein (2003) y Anna Forés y Jordi Grané (2008) que caracterizan a la escuela como un lugar que debe brindar apoyo y afecto a los alumnos y un lugar constructor de resiliencia. Por ello, de la totalidad de modelos para promocionar la resiliencia, he considerado conveniente destacar los pertenecientes a los autores anteriores, como ideales en los que centrar mi investigación.

El informe Delors de la UNESCO de 1996, resalta la necesidad de 4 aspectos imprescindibles para una educación de calidad, estos 4 aspectos son los siguientes: Aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a convivir con los demás. Para el desarrollo y fomento de estos pilares, cobra una gran importancia los programas que promueven la resiliencia en la escuela.

Con este trabajo pretendo conseguir una difusión de este término complejo y polisémico, como una forma de aprender a vivir y a resurgir, más que a resistir, enfatizando la capacidad proactiva de protagonizar nuestra propia vida.

Los maestras y maestros, poseemos una función decisiva, está en nuestras manos prevenir, detectar, intervenir y poner en marcha actuaciones de protección que favorezcan el correcto desarrollo de nuestros niños, estableciendo escuelas facilitadoras de resiliencia.

Una escuela inmersa en la esperanza, la creatividad, la alegría, el entusiasmo y en las ganas para avanzar es lo que proponen Anna Forés y Jordi Grané en sus libros. Libros que me han resultado de gran inspiración y de donde me gustaría resaltar una frase sacada en uno de ellos: “La resiliencia es más que resistir, es también aprender a vivir”. (Forés y Grané, 2008, p. 34).

5. FUNDAMENTACIÓN TEORICA.

1. CONCEPTO DE RESILIENCIA

El concepto de resiliencia proviene de la palabra latina *resilio*, que significa volver atrás, volver de un salto, rebotar, ser repelido o resurgir.

No es un concepto nuevo, sino que proviene de la metalurgia, y se refiere a la capacidad de los materiales a resistir un impacto recuperado su estructura original. Sin embargo, este concepto fue aceptado por las ciencias sociales con un significado muy cercano al etimológico: ser resiliente significa ser rebotado, reanimarse o avanzar después de haber padecido una situación traumática. Las ciencias sociales caracterizaban a las personas resilientes como aquellas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas. (Rutter, 1993 citado por Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, 1996, p. 52).

La primera aplicación de la palabra resiliencia a personas, concretamente a niños, surge en 1942, época de la Segunda Guerra Mundial, de la mano de la investigadora M.C. Scoville, quien empleó este término en relación con la psicología y psiquiatría en un artículo titulado *Wartime tasks of psychiatric social workers in Great Britain/ Tareas en tiempos de guerra de los trabajadores sociales psiquiátricos en Gran Bretaña*, donde hace alusión a la sorprendente capacidad de algunos de estos niños, para construir resiliencia a pesar de las arriesgadas condiciones de vida a las que estaban expuestos.

Posteriormente, John Bowlby, psiquiatra y psicoanalista británico, contribuyó a proyectar el término resiliencia aplicado a la infancia especialmente en su libro sobre la teoría del apego *Attachment and loss | El vínculo afectivo. Apego y pérdida* (Bowlby, 1969). Bowlby caracterizó como resilientes aquellas personas que se desarrollan psicológicamente sanas y exitosas, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo (Manciaux, 2003; Rutter, 1993). Años después, de la mano de Grotberg, se define resiliencia como la resiliencia como la condición universal de ser humano para afrontar las dificultades de la vida, superándolas y transformando esas capacidades en aspectos positivos para la persona.

2. INVESTIGACIÓN SOBRE LA RESILIENCIA

El concepto de resiliencia ha experimentado una importante evolución desde sus inicios. Para entender este concepto, es importante conocer el contexto en el que surge y la multitud de términos antecesores de éste, teniendo en cuenta las escuelas y la época en el que se desenvuelve.

A. La escuela anglosajona:

La escuela anglosajona se desarrolla en EEUU y Reino Unido, destacan pensadores como Rutter, Edith H. Grotberg, o Suniya S. Luthar y en ella podemos distinguir dos generaciones de investigadores:

La primera generación entiende la resiliencia como una agrupación de características personales, como un estudio centrado en los factores de protección frente a los de riesgo y en un intento de entender las causas y la evolución de las psicopatologías; en cambio la segunda generación entiende la resiliencia como una continua interacción entre el individuo y sus entornos.

1. Primera generación:

Estos estudios provocaron un cambio de perspectiva, dejando atrás las causas que provocaban los trastornos psíquicos, originados por un déficit o carencia a nivel físico, afectivo y emocional durante la infancia.

Uno de los estudios más relevantes que permitió este cambio de perspectiva y ayudó a difundir el concepto de resiliencia, fue el realizado por Emmy Werner y Ruth Smith (1982) basado en el seguimiento de 698 niños y niñas nacidos en 1955 en la isla hawaiana de Kauai. Estos sujetos estaban expuestos a extremas condiciones de pobreza y a riesgos pre, peri y postnatales. A pesar de estas dificultades, 72 individuos crecieron y evolucionaron favorablemente, sin necesidad de intervención terapéutica y llegaron a ser adultos competentes y equilibrados, a los que se les apodo como “resilientes”.

Durante esta primera generación, la resiliencia es vista como fija y estática, como una capacidad de posesión personal invariable, la cual no puede ser incrementada ni promovida. Teniendo como eje inicial la identificación de las características biológicas y psicológicas, necesarias en la superación de adversidades como autoestima, competencia, empatía y sentido del humor. Progresivamente, este eje vertebrador comienza a interesarse por el estudio de los

factores externos al individuo como estructura familiar, nivel socioeconómico y presencia de adulto significativo. Concluyendo que, junto a las características personales, tiene también gran influencia el entorno familiar y social, donde nos desenvolvemos.

2. Segunda generación:

La segunda generación considera la resiliencia, como un progreso con dinamismo que puede ser promovido a través de la interrelación con sus entornos, superando condiciones adversas y saliendo fortalecida de ellas. Los factores de promoción y de riesgo actúan como complementarios relacionándose directamente con las singularidades personales y ambientales, siendo necesario un equilibrio que permita un ajuste de superación entre la persona y la situación adversa.

En esta segunda generación de investigadores resaltaría al británico Michael Rutter, denominado “padre de la psicología infantil”, quien considera la resiliencia como un proceso diacrónico, dinámico y procesual. Rutter, a pesar de estar presente en los inicios de la resiliencia, es pionero en defenderla como un proceso de adaptación continua a lo largo de la vida y no como un conjunto de características personales internas y externas. (Rutter, 1987).

Dentro de la escuela destacan autores como Becker, Bernard, Cicchetti o Kaplan, así como Luthar o Masten, quienes entienden resiliencia dentro de una correspondencia desde el nivel micro (individuo, familia, etc.) hasta el macro (cultura, sociedad, etc.) acogida dentro de un modelo ecológico.

A diferencia de autores anteriores, destaca Grotberg, quien no solo identifica los factores del entorno sino que trata de precisar como promover los factores de resiliencia fuera del dualismo riesgo/protección y enfatizando la importancia de la cultura del individuo y ambiente. La visión de esta autora nos acerca a los pensamientos de la escuela europea.

B. La escuela europea:

Comienza a desarrollarse en la zona europea a finales del siglo XX. Como máximos exponentes en la escuela destacan autores como Boris Cyrulnik, Michel Manciaux o Stefan Vanistendael.

Dentro de esta corriente se entiende resiliencia como un proceso de superación de la adversidad, dando mayor protagonismo al individuo que hila su persona según su entorno social y cultural, necesitando de la relación con el exterior para abastecerse y prosperar.

Esta perspectiva cobra fuerza en el entorno europeo de mano de Cyrulnik para quien “la noción de resiliencia trata de comprender de qué manera un golpe puede ser asimilado, puede provocar efectos variables e incluso un rebote” (2001, p. 40). Cyrulnik en su argumento, alude a las reacciones del entorno social en forma de rechazo que causan el “doble golpe” y agravan el sufrimiento.

C. La escuela Latinoamérica:

Se extiende por América central y del sur, desarrollando aspectos más prácticos sobre resiliencia y contribuyendo a un notable cambio epistemológico a través de la denominada “resiliencia comunitaria”.

Autores como Aldo Melillo, Elbio N. Suárez Ojeda, María Angélica Kotliarenko o Mabel M. Munist, predominan en esta escuela del pensamiento.

Todas las personas podemos ser resilientes, el reto está en encontrar la manera de fomentar la resiliencia en cada persona, a nivel individual y social, ya que tiene un efecto multiplicador al ser promovida de manera grupal y comunitaria. Esta escuela de pensamiento, defiende a la comunidad como originaria del proceso de resiliencia que influye en el individuo, posteriormente.

3. Tercera generación:

Da comienzo en la primera década del año dos mil. Esta nueva generación de pensadores lleva consigo un cambio de concepción con respecto a generaciones previas. Se pasa de un estudio de los procesos de resiliencia a nivel individual a un nivel colectivo, en el que está presente la familia. Destacando en este proceso, la capacidad que tienen las personas para afrontar situaciones adversas y para adaptarse positivamente a la sociedad. Se considera la familia, no solo como un entorno capaz de combatir infortunios y contratiempos, sino como herramienta de prevención capaz de construir recursos que afrontan nuevos retos a los que familiarmente nos exponemos.

3. LOS SISTEMAS QUE NOS RODEAN: FAMILIA, ESCUELA Y SOCIEDAD.

Forés y Grané defienden que “la resiliencia tiene una dimensión sistémica lo que quiere decir que el desarrollo y el proceso resiliente se teje a partir de los diversos niveles que engloban a la persona que padece una herida: el ontosistema (características de la persona en cuestión), el microsistema (la familia o la escuela), el exosistema (La comunidad) y el macrosistema (los sistemas sociales y la cultura resiliente)” (2008, p.99)

3. 1. LA FAMILIA RESILIENTE:

Anna Forés y Jordi Grané nos hacen ver la familia resiliente como “unidad familiar que crea formas activas, saludables y sensibles de satisfacer las necesidades y el desarrollo de cada uno de sus componentes” además “posibilita a cada uno de sus miembros la capacidad de seguir creciendo ante la adversidad”. (2008. P.100)

Desde el ámbito familiar, es necesario crear un clima cordial, afectivo y respetuoso con los hijos que fortalezca su autoestima, evitando climas arbitrarios, en los que prime la autoridad y las ideas parentales. Bajo este mismo ideal, Melillo (2001, p.125), afirma que “Generalmente los padres o cuidadores construyen resiliencia cuando sostienen con los niños y adolescentes una relación basada en el amor incondicional, lo cual no significa exento de los límites adecuados, que se expresa en sus actos cuando favorecen la autoestima y la autonomía, estimulan la capacidad de resolver problemas y de mantener un buen ánimo en situaciones adversas, e instalan un clima de afecto y alegría. También ocurre en el caso de docentes, cuando incluyen en su tarea conductas como las mencionadas, es decir, cuando se preocupan por su tarea y, sobre todo, por los destinatarios”.

Entre otras peculiaridades, una familia resiliente diseña estrategias eficaces para afrontar situaciones, establece unas reglas claras, un vínculo afectivo y un apoyo mutuo basado en la estima, además de participar en actividades y responsabilidades extrafamiliares.

3.2. ESCUELA RESILIENTE:

Tras la familia, la escuela es una gran generadora de resiliencia, siendo uno de los lugares más apropiados para favorecer condiciones que promuevan la resiliencia. Creando vínculos de afecto y prevención, que capaciten a los alumnos para hacer frente y superar riesgos a los que se exponen en su vida cotidiana. La escuela, es una atmósfera clave para desarrollar capacidades de superación a la adversidad. Sin embargo, la resiliencia a nivel educativo, es una

gran desconocida que entra al aula “disfrazada” y es nuestro papel como maestros, destapar este término y verlo como una corriente esperanzadora y positiva.

El entorno escolar, como base de un entorno socializador y centrado en el proceso de enseñanza/aprendizaje, está sujeto a principios necesarios para ser un eje de resiliencia personal y comunitaria. Aunque cierto es, que desafortunadamente los centros escolares están sometidos a presiones e influencias que no nos dejan prosperar, bloqueando o ralentizando los procesos de resiliencia. Podríamos resaltar situaciones de bullying, acoso escolar, agresiones, delincuencia, alienación, además de la competitividad que asalta nuestras aulas basada en la rivalidad y en la división, como claros factores no resilientes que aíslan a los individuos y colectivos que los padecen.

Es fundamental que la escuela este capacitada para ofrecer factores de seguridad y apoyo que refuercen la vida de los estudiantes y de los docentes.

Para que el niño sea capaz de adquirir competencias, es necesario facilitarle un clima de confianza, medios para desenvolverse y animarle a progresar, haciendo del error un aprendizaje. Además, el maestro como figura vital, debe adoptar actitudes tales como estas para promocionar la resiliencia, confiar las capacidades de sus educandos resaltando los aspectos positivos y la confianza en sí mismos, educar en la empatía, en el respeto, en la solidaridad y en la comprensión. Desarrollando técnicas alentadoras de comunicación, promocionando la escucha y la expresión verbal y no verbal, desarrollar comportamientos que transmitan valores y normas, además de establecer límites. Viendo la resiliencia como un camino hacia la creatividad y la libertad, avivando la curiosidad, la experimentación, los sentidos, la imaginación, la responsabilidad, el afecto y el sentido del humor, entre otros.

Como citan Melillo y Suárez (2001, p.47) sobre la aportación de Francisca Infante, en los últimos años se ha producido un importante cambio en la perspectiva del ser humano, pasando de un ideal de riesgo asentado en las necesidades y enfermedades, a un ideal de prevención y promoción de las potencialidades y recursos, que el ser humano tiene de su propia persona y del entorno en el que se desarrolla.

Ofrecer al niño protección no implica evitarle de situaciones que generen conflicto ni una sobreprotección. Es más, desde la niñez, es recomendable capacitarnos para asumir y solucionar cualquier obstáculo que se nos pueda interponer. Como adultos proporcionaremos oportunidades a nuestros alumnos, para que sean ellos quienes las afronten y resuelvan por sí mismos, ya que esto posibilitará aumentar su autonomía y capacidad de resolución de conflictos. Vanistedael y Lecomte, sostiene que “una buena educación debería favorecer el movimiento continuo de este equilibrio entre riesgo y protección, abriendo al niño a nuevas

experiencias (riesgos), pero en un contexto de seguridad y teniendo en cuenta sus límites (protección). El niño podrá de esta manera aumentar progresivamente su capacidad de defenderse y de construir su vida en circunstancias variadas, ya sean estas positivas o negativas”. (2002, p.165)

Sabemos desde nuestra vivencia personal, que la escuela es factor fundamental a la hora de detectar las fortalezas y puntos fuertes de los que goza cada niño, para abrir el camino a los procesos de enseñanza-aprendizaje. En lugar de obstruirlo, basándonos en los problemas y avatares que obstaculizan esta vía hacia el saber. En esta dirección, educar adquiere nuevo significado, “educar no es agregar cualidades a las que el niño ya posee, es más bien descubrir lo que hay dentro de él y ayudarlo a que lo saque hasta su máximo límite, para que pueda ser el mismo” (Klinkert, 2002, p.92)

Para finalizar, destacar a Anna Forés y Jordi Grané quienes describen un entorno socioeducativo resiliente como “aquel que posibilita a cada uno de los actores de ese entorno que desarrollen sus competencias académicas, sociales y vocacionales. Construir entornos educativos resilientes significa afianzar la confianza, el optimismo y la esperanza como elementos constitutivos del tejido escolar. Se trata de enhebrar relaciones mediante vocabularios de esperanza que se fundamentan en la frase: “tú me importas”” alegando que “nuestra escuela debería ser una escuela apreciativa y resiliente que promoviera y preservara la calidad de nuestros mundos y entornos resiliente. Una escuela que hiciera de nuestros entornos socioeducativos un hogar más feliz” (2002, p.15-16). Para que una educación asombrosa no esté basada en la fantasía utópica.

3.2.1. ¿CÓMO CONSTRUIMOS RESILIENCIA EN EL ÁMBITO ESCOLAR?

La construcción de la resiliencia en la escuela implica trabajar para introducir los siguientes seis factores constructores de resiliencia (Henderson y Milstein, 2003):

1. Brindar afecto y apoyo proporcionando respaldo y aliento incondicionales, como base y sostén del éxito académico. Siempre debe haber un “adulto significativo” en la escuela dispuesto a “dar la mano” que necesitan los alumnos para su desarrollo educativo y su contención afectiva.

2. Establecer y transmitir expectativas elevadas y realistas para que actúen como motivadores eficaces, adoptando la filosofía de que “todos los alumnos pueden tener éxito”.

3. Brindar oportunidades de participación significativa en la resolución de problemas, fijación de metas, planificación, toma de decisiones (esto vale para los docentes, los alumnos y, eventualmente, para los padres). Que el aprendizaje se vuelva más "práctico", el currículo sea más "pertinente" y "atento al mundo real" y las decisiones se tomen entre todos los integrantes de la comunidad educativa. Deben poder aparecer las “fortalezas” o destrezas de cada uno.

4. Enriquecer los vínculos pro-sociales con un sentido de comunidad educativa. Buscar una conexión familia-escuela positiva.

5. Es necesario brindar capacitación al personal sobre estrategias y políticas de aula que trasciendan la idea de la disciplina como un fin en sí mismo. Hay que dar participación al personal, los alumnos y, en lo posible, a los padres, en la fijación de dichas políticas. Así se lograrán fijar normas y límites claros y consensuados.

6. Enseñar "habilidades para la vida": cooperación, resolución de conflictos, destrezas comunicativas, habilidad para resolver problemas y tomar decisiones, etcétera. Esto sólo ocurre cuando el proceso de aprendizaje está fundado en la actividad conjunta y cooperativa de los estudiantes y los docentes.

3.2.2. PERFILES RESILIENTES.

Tanto el hogar como la comunidad en la que se encuentra inmerso el niño, juega un papel importante. Si se desenvuelve en una comunidad y familia débil, con mínimo apoyo o afecto y con escasez de modelos resilientes, los alumnos van necesitar educadores capacitados para preparar con éxito a los alumnos, tanto académicamente como vivencialmente, para que sean capaces de superar las desventajas y gozar de una vida exitosa. En cambio, si los alumnos proceden de hogares y comunidades fuertes, autónomas y solidarias la construcción de la resiliencia en la escuela no será un aspecto tan urgente.

Los alumnos y maestros resilientes responden de forma semejante ante los problemas y riesgos a los que se enfrentan. A los niños resilientes, se les puede caracterizar como poseedores de habilidades sociales y para la vida, tales como pensamiento crítico y capacidad para solventar desafíos e iniciativa ante ellos. Además son personas competentes, firmes en sus intereses y con una visión positiva del futuro. De otra manera, los adultos resilientes son caracterizados como personas con capacidad para constituir en ellas mismas y en otros, relaciones positivas basadas en afecto y confianza, capacidad de motivación y automotivación y habilidad para superarse y superar cualquier desafío que se presente.

Encontrar un perfil de maestro o alumno resiliente es complicado ya que cada individuo es único e irrepetible. Sin embargo, tanto los docentes como los alumnos tienen ciertas características comunes en su personalidad que les hace ser resilientes. Las características de ambos se encuentran interrelacionadas.

Como docentes tenemos una serie de implicaciones pedagógico-educativas que debemos conocer y desarrollar, para incrementar la resiliencia en el alumnado. Para esto, es necesario que desde pequeños, los niños adquieran capacidades para controlar su conducta y sus impulsos y cumplan y respeten unas normas sencillas. Considero, que debemos dar cierta libertad a los alumnos, para que sean ellos quienes propongan sus propias soluciones para solventar los problemas, fomentando el desarrollo de la autonomía ante las adversidades de la vida y su superación, animándolos a luchar y a seguir adelante, ayudándole a tolerar la frustración. Todo ello mediante nuestra guía, como maestros resilientes.

Una vez que una persona acepta la realidad de su vida, está preparado para enfrentarse a los desafíos que esta le plantean, mirando el futuro con más optimismo y esperanza.

- **Perfil del maestro generador de resiliencia.**

No es necesario que un maestro generador de resiliencia posea todas las siguientes características para ser una persona con conducta resiliente, pero sí que es importante que cumpla parte de ellos:

- Poseen estabilidad emocional.
- Posee y transmite habilidades para la vida.
- Brinda afecto y apoyo.
- Capaz de sobreponerse a la frustración y esperanza frente a las adversidades.
- Lucha por alcanzar sus metas, es optimista y tiene una visión positiva del futuro.
- Tolerante aunque capaz de establecer límites claros.
- Generador autoestima, confianza y con sentido del humor.
- Con capacidad para motivarse a sí mismo y a otros.
- Tiene confianza en sí mismo y en sus educandos.
- Capaces de ofrecer nuevas oportunidades y retos.
- Presenta expectativas realistas y positivas.
- Es capaz de establecer relaciones sociales constructivas.
- Está inmerso en un entorno en el que se establecen valores pro sociales y adecuadas estrategias de convivencia.

- **Perfil del alumno resiliente**

Los niños resilientes, entre otras, poseen las siguientes características comunes:

- Elevada autoestima y autoeficacia.
- Gran autonomía y capacidad de auto observación.
- Control de emociones en situaciones de riesgo.
- Capacidad de aprender de los errores.
- Manifiestan pensamientos y sentimientos optimistas y esperanzadores.
- Confianza en sí mismo y en los demás.
- Capaces de controlar sus impulsos y conducta en situaciones de riesgo.
- Empatía, creatividad y sentido del humor.
- Capacidad de enfrentar activamente los problemas cotidianos y lograr con éxito retos y metas que se planteen.
- Capacidad para establecer amistades afectivas y duraderas basadas en el cuidado y apoyo mutuo.

Estas características pueden verse fortalecidas con una buena interacción de sus entornos y con apoyo de adultos resilientes.

3.3. LA RESILIENCIA COMUNITARIA

Como afirman Forés y Grané “La resiliencia comunitaria parte del principio de que, al igual que un individuo puede superar y resurgir de una adversidad, la comunidad también es capaz de utilizar los recursos y capacidades necesarias para afrontar las adversidades colectivas que afectan a una parte considerable de la comunidad o a su conjunto” (2008, p.105)

Caracteriza a una comunidad resiliente el orgullo por el lugar en el que habitan, los valores que comparten, el humor, las respuestas originales y soluciones innovadoras, la solidaridad, la honestidad y la honradez entre otras particularidades.

4. MODELOS PARA LA PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA:

Para llegar a algunos de los modelos más reconocidos que promocionan la resiliencia, tenemos que hacer referencia a autores como Grotberg (2003) con su modelo interactivo, Vanistendael & Lecomte (2002) con el modelo de “la casita” como construcción de la resiliencia, Henderson & Milstein (2003) con su modelo de la rueda resiliente y finalmente resaltar la metáfora de la bicicleta que establecen Anna Forés y Jordi Grané en su libro “La resiliencia. Crecer desde la adversidad” (2008) para comprender y representar la resiliencia.

Una compenetración entre escuela y familia como factores protectores, lograrán contribuir a desarrollar una actitud proactiva y positiva, generando un comportamiento resiliente. Es más sencillo crear sujetos competentes personal y socialmente, críticos, con iniciativa en la toma de decisiones y capacitados para resolver y afrontar exitosamente retos, si utilizamos técnicas de lenguaje que motiven al niño. Edith Grotberg garantiza que para hacer frente, superar y salir fortalecido e incluso transformado de las adversidades se requiere una estimulación en las expresiones verbales que contengan singularidades resilientes, en los sujetos tales como “Yo tengo, yo soy, yo estoy, yo puedo” (1997, p. 2-23)

- “Yo tengo” (apoyo externo)

Tengo: “Personas alrededor en quienes confío y quienes me quieren incondicionalmente, personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas, personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder, personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo, personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro, o cuando necesito aprender”. (p. 22-23)

- “Yo soy” y “yo estoy” (fortalezas interiores y disposiciones personales)

Soy: “Una persona por la que los otros sienten aprecio y cariño, feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto, respetuoso de mí mismo y del prójimo, capaz de aprender lo que mis maestros me enseñan, agradable y comunicativo con mis familiares y vecinos”. (p. 22-23)

Estoy: “Dispuesto a responsabilizarme de mis actos, seguro de que todo saldrá bien, triste, lo reconozco y lo expreso con la seguridad de encontrar apoyo, rodeado de compañeros que me aprecian”. (p. 22-23)

- “Yo puedo”, (Capacidades interpersonales y en la relación con los otros)

Puedo: “Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan, buscar la manera de resolver mis problemas, controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien, buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar, encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito, equivocarme y hacer travesuras sin perder el afecto de mis padres, sentir afecto y expresarlo”. (p. 22-23)

La autora asegura la necesidad de una interacción dinámica entre las distintas fuentes, que evolucionan y cambian en las distintas etapas evolutivas, desde la niñez a la edad adulta, y dependiendo de la situación a la que uno está expuesto.

En segundo lugar se encuentra el modelo de “la casita” de la resiliencia (Vanistendael & Lecomte, 2002). Este modelo toma como patrón una casa construida sobre sólidos cimientos y dividida en diferentes estancias. Cada estancia representa un campo de intervención posible en las distintas etapas de desarrollo y para todas personas que aspiran a construir, mantener o reestablecer la resiliencia. Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002) nos recomiendan actuar estableciendo una interacción entre las diversas estancias, además de tener en cuenta los elementos que hay en cada habitación. La casita es alegoría de hogar, que nos permite centrarnos en las capacidades y habilidades y no sólo en los problemas.



Figura 1: Modelo de promoción de la resiliencia, la casita de Vanistendael y Lecomte, 2002.

En primer lugar se encuentran los cimientos sobre la que está construida. Estos cimientos representan las necesidades fisiológicas básicas y los cuidados elementales para la salud. Estos cimientos se encuentran directamente vinculados a los sentimientos de aceptación

de la persona, así como a los sistemas sociales de apoyo informal como la familia, los integrantes de la escuela, etc. Es necesario que la aceptación personal sea bilateral y respetuosa entre ambas partes, adulto-niño, niño-adulto. Sobre el segundo piso encontramos el entretecho donde figuran las experiencias por descubrir. Este modelo de construcción de la resiliencia no es algo exacto o absoluto, sino que cada persona edificarla, adaptarla y reconstruirla de acuerdo a sus necesidades. En el primer piso sobre el subsuelo, topamos con la capacidad de cada persona de descubrir cuál es el sentido de su vida. Este nivel se basa en los proyectos concretos para cada persona descubriendo que la búsqueda de sentido no es una actividad individual, sino que está vinculada al entorno. En el segundo piso es donde encontramos a autoestima, las aptitudes personales y sociales y el sentido del humor.

En tercer lugar, Henderson y Milstein (2003) proponen su modelo de la rueda de la resiliencia, basada en una estrategia de 6 pasos con los que promover la resiliencia en comunidades escolares, pudiendo ser aplicada en los educandos, los docentes o en la escuela en general. Se trata de un modelo circular en el cual, los tres primeros pasos se basan en reducir los factores de riesgo, mientras que los tres pasos siguientes se basan en la construcción de la resiliencia, dando mayor importancia a brindar afecto y apoyo de forma incondicional (paso 4)

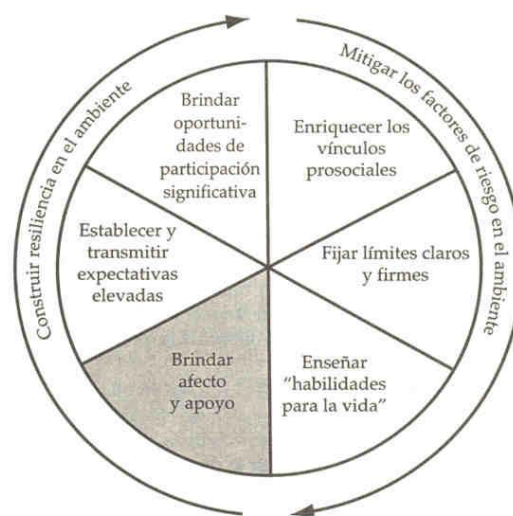


Figura 2: Modelo de promoción de la resiliencia, la rueda de la resiliencia de Henderson, N. y Milstein, M. 2003.

Este modelo tiene similitudes con los modelos de Grotberg y Vaniestendael, mencionados previamente. Ambos toman como base el afecto y el apoyo hacia el niño, aunque este modelo introduce como innovación la participación de los adolescentes haciéndoles responsables de sus decisiones y las consecuencias que éstas conllevan.

Finalmente, destacar la metáfora de la bicicleta de la resiliencia de Anna Forés y Jordi Grané (2008). Estamos ante una bicicleta en la que su rueda posterior hace referencia a daños que una persona ha padecido. Esta rueda, creada con botas, significa la herida que perdura en nosotros y no llega a sanarse. Incluso con esta desventaja, la rueda que hace funcionar este vehículo no motor simboliza el posible hecho de sortear al destino. Las botas recuerdan el movimiento que nos permite seguir adelante, a pesar de la herida, haciendo mención a las diferentes estrategias de aclimatación positiva.

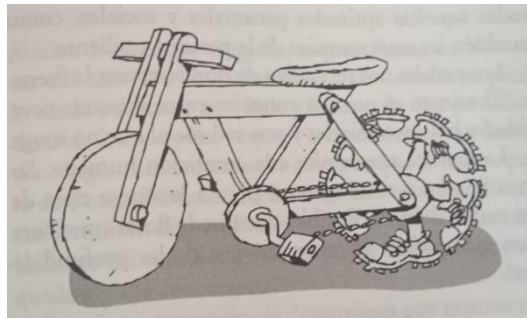


Figura 3: Modelo de promoción de la resiliencia, la bicicleta de la resiliencia de Anna Forés y Jordi Grané, 2008.

El manillar de madera nos muestra la necesidad de guiar nuestra vida buscando el sentido que nos permite mantener la estabilidad ante las adversidades. Siendo nosotros quienes elegimos nuestra vereda en nuestra vida y somos la brújula que nos orienta.

Las luces simbolizan a la persona que guía la resiliencia y nos conducen hacia el fomento de esta. A veces no sabemos quién es, pero siempre está presente, al igual que en el dibujo anterior, no se ven estas luces.

La cadena, nuestro engranaje, nos permite funcionar y serían las aptitudes personales y sociales que toda persona resiliente posee. Además, los pedales significan el lugar donde obtenemos la fuerza necesaria para mover dicho engranaje.

Nuestras necesidades, nuestra protección y nuestro conocimiento están representados por el asiento.

Para finalizar, La madera de la que está fabricada la bicicleta alude a la esencia humana, frágil por naturaleza, pero a la vez moldeable.

5. PILARES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA.

Según las ideas de Melillo, en base a ideas expuestas previamente por Wolín (1993), la resiliencia se basa en los siguientes pilares:

Autoestima consistente. Actúa como base de los pilares posteriores y es producto del cuidado afectivo consecuente del niño por un adulto significativo, es necesario un lazo con el adulto “suficientemente” bueno y capaz de dar una respuesta sensible, para crear una autoestima consistente en el niño.

Introspección. “Es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta. Depende de la solidez de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento del otro. De allí la posibilidad de cooptación de los jóvenes por grupos de adictos o delincuentes, con el fin de obtener ese reconocimiento”. (Melillo, 2002)

Independencia. Es definida atendiendo a la capacidad de fijar límites entre uno mismo y el entorno con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física evitando caer en el aislamiento. Los casos de abusos ponen en juego esta capacidad, cuestionándola.

Capacidad de relacionarse. Es la habilidad para establecer de forma equilibrada lazos e intimidad con otras personas, haciendo dudar la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a los demás. Una autoestima baja o exageradamente alta producen aislamiento: si es baja por autoexclusión vergonzante y si es demasiado alta puede generar rechazo por soberbia.

Iniciativa. Es la satisfacción de exigirse y ponerse a prueba en tareas cada vez más exigentes.

Humor. Encontrar comedia en la tragedia. Ahorrándonos sentimientos negativos, pese a ser transitoriamente.

Creatividad. “Es la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. Fruto de la capacidad de reflexión, se desarrolla a partir del juego en la infancia.” (Melillo, 2002)

Moralidad. Es la posibilidad de extender el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores. Es la base del buen trato hacia los otros.

Capacidad de pensamiento crítico. Es un pilar de segundo grado, fruto de las combinaciones de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y

responsabilidades de la adversidad que se sufre, cuando es la sociedad en su conjunto la adversidad que se enfrenta. Y se propone modos de enfrentarlas y cambiarlas. A esto se llega a partir de criticar el concepto de adaptación positiva o falta de desajustes que en la literatura anglosajona se piensa como un rasgo de resiliencia del sujeto (Melillo, 2002)

6. INTERVENCIÓN EDUCATIVA.

1. INTRODUCCIÓN:

Durante la realización del Practicum I, observé como se trabajaba el tema de la psicología emocional en un aula de 4 años. El objetivo fundamental que planteaba la maestra, era ofrecer a los alumnos una educación emocional que desarrollase en ellos una actitud crítica, creativa y reflexiva. Este tema despertó en mí la curiosidad, por seguir indagando sobre la psicología positiva y sobre la resiliencia.

Tenía previsto llevar una intervención en el aula durante mi Practicum II, pero debido a la falta de tiempo me resultó imposible. A pesar de esto, una vez finalizadas las prácticas, regresé al aula y desarrollé dos actividades en dos centros escolares diferentes. Uno de ellos es el centro de mi localidad, Tarazona, en el que realicé las primeras prácticas, y el otro se trata de un centro de Soria, en el que acababa de finalizar mis segundas prácticas. Me resulta muy importante desarrollar en los más pequeños capacidades y habilidades que les permitan resolver retos, hacerles frente y superar obstáculos. No trabajé este tema todo lo que hubiera deseado, pero desperté la curiosidad de las maestras con las que tuve el placer de estar.

Las actividades las realicé en dos clases de niños de 5 años. Algo muy importante ya que es a esta edad, cuando comienzan a ser más independientes y a enfrentarse ante nuevos retos y tienen que aprender a afrontar la realidad tal y como es, con sus cosas buenas y no tan buenas.

Mi intención como futura maestra es integrar este tema de resiliencia como un tema transversal, que perdure durante todo el año y que pueda verse reforzado con una serie de actividades como las que propongo a continuación. Estas servirán al niño para conocerse mejor a sí mismo y a los demás, a gestionar sus emociones, a enfrentarse a las adversidades y a ver los problemas como una nueva oportunidad.

He decidido utilizar el arte como medio para llevar a cabo esta propuesta, considerando las expresiones plásticas como una vía de comunicación de los niños con su entorno más cercano. Gracias a esta, los niños expresan y reflejan sus sentimientos, emociones, deseos, conflictos, liberan tensiones y ansiedades y expresan sus vivencias y su realidad. Además, gracias al arte ayudamos al niño a ser creativo, a tener autoestima, a despertar su humor, es decir, características de la personalidad del niño que les hace ser resilientes.

Para concluir, quiero anotar que la propuesta llevada a cabo en el aula ha sido evaluada mediante la observación directa y un diario de observación diaria, donde anotare las anécdotas y el desarrollo de los alumnos frente a las actividades propuestas.

2. CONTEXTO GENERAL DE LOS CENTROS.

2.1 Contexto educativo.

Parte de mi intervención propuesta, ha sido realizada en dos centros de diferente comunidad, aunque en similares condiciones. Uno de ellos, el CEIP Moncayo se encuentra ubicado en la localidad de Tarazona (Zaragoza) es un centro de titularidad pública el cual acoge a niños de entre 3 y 12 años pertenecientes a dicha localidad y pequeños pueblos de la comarca de Tarazona y el Moncayo. Por otra parte se encuentra el CEIP Los Doce linajes, situado en la ciudad de Soria. Se trata también, de un colegio de titularidad pública que acoge a niños de entre 3 y 12 años de la ciudad de Soria, y que además, está acogido al convenio MEC-British Council. El primer centro trabaja en horario de jornada partida, mientras que el segundo centro, centro de la ciudad de Soria, trabaja en horario de jornada continua.

Los dos centros presentan un nivel socio-económico medio-alto, eso no implica que podamos encontrar familias con un nivel socio-económico bajo. En los últimos años se ha producido la incorporación de población inmigrante que es, desde ambas escuelas, valorada positivamente ya que estas diferencias culturales enriquecen nuestro ámbito escolar.

En ambos centros, he tenido el placer de desenvolverme como maestra en prácticas. Puedo afirmar que en ellos se respira un clima agradable y familiar existiendo una estrecha relación y un compromiso entre el centro y la familia.

Ambos centros me han dado la facilidad de una vez concluidas las prácticas volver a ellos a poner en marcha mi propuesta didáctica. La intervención fue realizada en una de las clases de 5 años, de cada colegio. Realizar la intervención en ambos colegios no me supuso ningún inconveniente ya que a pesar de haber terminado las prácticas había seguido manteniendo contacto con las tutoras de aula y con los alumnos. Por ello, los alumnos, se mostraron abiertos en la realización de las tareas.

2.2 El alumnado.

Analizando la conducta de los alumnos de ambos centros puede decir que el comportamiento global es bueno, existiendo de forma esporádica algún conflicto del día a día. Los conflictos se tratan en el momento con las personas implicadas en él.

Características psicológicas de los alumnos.

Se trata de dos clases numerosas y heterogéneas, con gran diversidad, pero todos ellos comparten una serie de características psicológicas:

- Son alumnos extrovertidos, sociables y abiertos, realizan multitud de preguntas.
- Tienen una gran imaginación.
- Gran curiosidad por el mundo que les rodea y por descubrir cosas nuevas.
- Autónomos a la hora de realizar sus actividades cotidianas.
- Tienen facilidad para memorizar cosas de su interés.
- No suelen confundir la realidad con la ficción.
- Reconocen sus emociones y las de los demás, aunque en ocasiones no son capaces de expresarlas verbalmente.
- Presentan una actitud muy receptiva, respetuosa y una escucha activa.

3. OBJETIVOS

A continuación, expongo los objetivos que establecen en el Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de Educación Infantil de la Comunidad de Castilla y León, en relación con mi intervención:

I. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.

2. Reconocer e identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades, preferencias e intereses, y ser capaz de expresarlos y comunicarlos a los demás, respetando los de los otros.

3. Lograr una imagen positiva y ajustada de sí mismo, a través de su reconocimiento personal y de la interacción con los otros, y descubrir sus posibilidades y limitaciones para alcanzar una ajustada autoestima.

III. Lenguajes: comunicación y representación.

1. Expresar ideas, sentimientos, emociones y deseos mediante la lengua oral y otros lenguajes, eligiendo el que mejor se ajuste a la intención y a la situación.

2. Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, representación, aprendizaje, disfrute y relación social.

4. CONTENIDOS

Los contenidos para llevar a cabo mi intervención, han sido extraídos del Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de educación Infantil de la Comunidad de Castilla y León. Dentro de la primera área, conocimiento de sí mismo y autonomía personal, me gustaría destacar los siguientes contenidos en relación con mi intervención educativa:

- ✚ Valoración adecuada de sus posibilidades para resolver distintas situaciones y solicitud de ayuda cuando reconoce sus limitaciones.
- ✚ Identificación de los sentimientos y expresión equilibrada de sentimientos, emociones, vivencias, preferencias e intereses propios en distintas situaciones y actividades.
- ✚ Identificación de los sentimientos y emociones de los demás y actitud de escucha y respeto hacia ellos.
- ✚ Desarrollo de habilidades favorables para la interacción social y para el establecimiento de relaciones de afecto con las personas adultas y con los iguales.

De igual modo, dentro de la tercera área, lenguajes: comunicación y representación, voy a destacar los siguientes contenidos:

- ✚ Utilización del lenguaje oral para manifestar sentimientos, necesidades e intereses comunicar experiencias propias y transmitir información. Valorarlo como medio de relación y regulación de la propia conducta y la de los demás.
- ✚ Utilización apropiada de producciones de vídeos y películas que ayuden a la adquisición de contenidos educativos.
- ✚ Expresión y comunicación, a través de producciones plásticas variadas, de hechos, vivencias, situaciones, emociones, sentimientos y fantasías.

5. METODOLOGÍA

La metodología que he utilizado, ha sido en todo momento activa, lúdica donde se plantearon los aprendizajes de manera globalizada incluyendo contenidos de las distintas áreas de aprendizaje, con el fin de que el alumno establezca conexiones entre lo nuevo y aquello que ya conoce. En ambas clases de 5 años, he utilizado una perspectiva globalizadora, para acercar a los alumnos a su realidad, a sus intereses y a sus preocupaciones, siendo el alumno el verdadero protagonista del proceso de aprendizaje, desarrollando en él distintas habilidades para obtener información sobre los temas tratados. Además, de una metodología vivencial, ya que partió del entorno cercano de los alumnos, aprovechando los intereses e inquietudes de su día a día, de modo que los niños encontraron sentido a su aprendizaje.

También he intentado que la relación con las familias fuera continua y lo más natural posible, de forma que las familias pudieran acceder al aula para participar o desarrollar actividades con los niños.

Como educadora, la actitud hacía el niño fue en todo momento equilibrada y afectuosa, ofreciéndoles la seguridad personal necesaria para su desarrollo personal, creando en el aula un ambiente agradable y atractivo para mis alumnos.

Con mi propuesta de intervención, pretendo contribuir al desarrollo integral del alumnado favoreciendo su interés por distintas actividades que favorezcan el conocimiento de su interacción con el entorno personal, social y familiar, facilitando así la confianza en sus capacidades de progreso y las expectativas en la formación de una imagen positiva de sí mismo. Potenciar el papel activo del alumnado, la escucha activa y la libre comunicación y expresión de ideas, sentimientos, conflictos, además de la capacidad para afrontarlos y sobreponernos de forma exitosa. Con cada actividad he intentado crear y reforzar las relaciones interpersonales para posibilitar el desarrollo de capacidades afectivas, intelectuales y sociales.

En cuanto a la temporalización, en ambos centros estaba previsto realizarla durante una semana del mes de junio y varios viernes de este mismo mes. Debido a que el curso estaba terminando y los alumnos tenían que poner fin a sus trabajos, solo he podido desarrollar en el aula 2 de las 5 actividades que propongo. En el CEIP Moncayo, las actividades se realizaron en los días 13 y 14 de Junio, mientras que en CEIP Los Doce Linajes, los días 6 y 7 del mismo mes. Todas las actividades propuestas en mi intervención fueron expuestas a ambas maestras para que las tuvieran en cuenta para años posteriores.

La resiliencia va a trabajarse de forma globalizada y formando parte de todos los procesos de enseñanza/aprendizaje, integrándose como contenido en las tres áreas a través de:

- La lectura de cuentos.
- El análisis de las distintas situaciones que se dan en el contexto del aula y del centro.
- Visionado de películas

6. ACTIVIDADES.

Como he indicado anteriormente, he elegido actividades relacionadas con la educación emocional, ya que las he considerado apropiadas como técnicas para favorecer la resiliencia y crear niños más fuertes, confiados y seguros, con ganas de indagar sobre sí mismos y sobre los demás, desarrollando una actitud de empatía y con capacidad de enfrentarse a nuevos retos y ver los problemas como una forma de aprendizaje.

La intervención está compuesta por las siguientes actividades: su análisis pormenorizado está incluido en los anexos correspondientes:

- Pon alas a tus emociones. (Anexo I)
- Vacío (Anexo II)
- Influyo y me influyen. (Anexo III)
- El cofre del tesoro (Anexo IV)

Además de un cinefórum (Anexo V) compuesto por las siguientes tres películas:

- UP
- Brave
- Billy Elliot (Quiero bailar)

7. EVALUACIÓN

La evaluación que no fue posible realizar en su momento está orientada a investigar el grado de consecución de los objetivos propuestos inicialmente. La evaluación será en todo momento global, continua y formativa, permitiéndome encaminar mis actuaciones a las necesidades e intereses de los alumnos, con el fin de conseguir el máximo desarrollo de las capacidades de estos. La actuación será similar en ambas aulas, aunque en una de ellas daré más importancia a la expresión de los sentimientos mediante la expresión plástica, debido a la existencia de una niña con timidez extrema. De esta manera, facilitaré su modo de expresión.

La evaluación se realizará mediante la observación directa y un seguimiento periódico de la evolución experimentada por los alumnos, a la hora de expresión oral y gráfica, además de la capacidad que presenten los alumnos para desenvolverse ante las diferentes situaciones que se planteen.

En el diario de observación, tendré en cuenta los siguientes ítems relacionados con el alumno, que serán completados por mí, como observadora y guía, mientras se realizan las actividades.

ÍTEMS DE EVALUACIÓN	OBSERVACIONES
- Grado de motivación	
- Participación	
- Interés que le despierta la actividad	
- Respeto a las ideas de los compañeros	
- Empatía	
- Capacidad para reconocer sus emociones	
- Capacidad para reconocer las emociones de los compañeros	
- Se expresa adecuadamente de forma oral	
- Se expresa adecuadamente mediante la expresión plástica	
- Existencia de referentes resilientes	
- Creatividad a la hora de expresarse.	
- Si tiene una imagen propia positiva	
- Se muestran abiertos	

Figura 4: Ítems de evaluación. Elaboración propia.

La información más relevante, quedará anotada en este diario de observación, que me servirá para observar cómo se desenvuelven los alumnos ante estas situaciones, si han sido participativos, si las actividades han resultado motivadoras y eficaces, si se han cumplido los tiempos previstos, etc. Para concluir la evaluación, con toda la información que haya recabado realizaré una evaluación final del alumnado. (Anexo VI).

Una vez concluida dicha evaluación, los resultados serán facilitados a las familias para que sean conscientes de la evolución desarrollada por sus hijos y les servirá como guía para trabajar la promoción de la resiliencia desde el ámbito familiar.

7. CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES FINALES.

Tras la realización de mi trabajo fin de grado, he logrado mi propósito de profundizar sobre este tema tan controvertido como es la resiliencia, aprendiendo sobre él, afianzando mis conocimientos y poniendo un pequeño grano de arena en el ámbito escolar. Realizando una pequeña intervención en el aula extendiendo este término tan desconocido para muchos docentes.

Desde la sociedad, cada vez se pide más a la escuela la transmisión de valores pro sociales, que sirvan para prevenir conductas de riesgo. Debemos tener presente que es la escuela en colaboración con la familia, quienes tienen el poder de ser excelentes constructoras de resiliencia.

A través de esta intervención quiero conseguir que sean capaces de auto gestionar sus sentimientos, que puedan expresar sus emociones, necesidades, estados de ánimo o preocupaciones mediante la expresión plástica y el lenguaje oral. Desarrollando la empatía y consiguiendo sacarles de su egocentrismo, para que empiecen a entender otros puntos de vista. A esta edad empiezan a ser más independientes y empiezan a salir de los brazos de mamá, por ello, pretendo que comiencen a ver los nuevos retos que la vida les propone como un avance hacía un desafío o entrenamiento para el futuro, en lugar de verse abrumados por miedos e inseguridades.

Para ello, necesitan referentes estables que les ayuden a construir su personalidad, y esa será mi labor como docente. Debemos ser capaces de crear futuros adultos resilientes, capaces de sobreponerse de manera exitosa ante cualquier contratiempo. He decidido trabajar la mayoría de las actividades con las artes plásticas, ya que los niños de estas edades son capaces de expresar con los dibujos lo que no pueden expresar mediante la palabra. Además, he visto condicionadas mis actividades por un caso de timidez extrema y otro de trastornos en el habla.

La respuesta por parte de los alumnos en ambas clases ha sido similar. Aunque se han mostrado más expresivos y participativos los alumnos del CEIP Moncayo a la hora de expresar sus sentimientos ya que es un tema que habían trabajado previamente. No se ha podido realizar una comparación puesto que no se tienen demasiados datos relevantes. Como he comentado anteriormente, no he tenido la ocasión de realizar todas las actividades propuestas en esta intervención educativa. Para poder realizar una comparación más exhaustiva sería necesario

realizar todas estas actividades, e incluso añadir otras, obteniendo mayor cantidad de datos para su posterior estudio.

Para concluir, puedo afirmar que con estas actividades he conseguido despertar el interés de los alumnos y sacarlos de la rutina. Además, considero de vital importancia trabajar la educación emocional unida a la resiliencia ya que, para mí, son la base principal para que el niño pueda crecer emocional y académicamente.

No puedo finalizar el presente trabajo sin resaltar que he conocido, a través de las lecturas, numerosos casos de adultos resilientes que han sido niños maltratados por la vida de una manera u otra. Ellos nos dan la posibilidad de seguir creyendo que a pesar de todo hay que tener esperanza pero, sin ninguna duda ésta se trabaja diariamente. Los apoyos emocionales de la familia y de la comunidad educativa son importantes e imprescindibles. Mi trabajo, por tanto, empieza a partir de ahora.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*. New York, EEUU: Basic Books.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona, España: Gedisa.
- Delors, J. (1996.). “Los cuatro pilares de la educación” en *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*, Madrid, España: Santillana/UNESCO. p. 91-103.
- Forés, A. y Grané, J. (2008). *La resiliencia, crecer desde la adversidad*. Barcelona, España: Plataforma.
- Forés Miravalles, A. y Grané Ortega, J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Madrid, España: Narcea.
- Gil Hernandez, G. E. (2010). *Los procesos holísticoa de resiliencia en el desarrollo de identidades autoreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales*. (Tesis de Doctorado). Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria.
- Grotberg, E. (1995). *A guide to promotig resilience in children: strenghening the human spirit*. La Haya, Holanda: The Internacional Resilence Project., Bernard Van Leer Foundation.
- Grotberg, E. (1997). *La resiliencia en acción*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales. Universidad Nacional de Lanas: Fundación Van Leer.
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kalawski, J. P., & Haz, A. M. (2003). Y... ¿Dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 365– 372.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Washington, D. C., EEUU: Organización Panamericana de la Salud.
- Llenas, A. (2013). *Vacío*. Albolote, España: Bárbara Fiore Editora S.L.
- Llenas, A. (2014). *Diario de las emociones*. Barcelona, España: Paidós

- Mellilo, A., y Suárez, E. N. (2001). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. México, México: Paidós.
- Melillo, A. (2002): “Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia”, en “Resiliencia y subjetividad - Los ciclos de la vida” (en prensa).
- Osorio Rendón, I. C. (2007). *Proyecto pedagógico de aula para la formación de niños resilientes*. (Proyecto de Grado). Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.
- Puerta De Klinkert, M. P. (2002): *Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos*. Buenos Aires, Argentina: Lumen
- Rodriguez, C., y Aguilar, L. (2003). Aplicabilidad de la resiliencia en los programas sociales: Experiencias en América Latina. En: Manciaux, M. (Ed.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona, España: Gedisa.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *The Journal Of Adolescent Health Official Publication Of The Society For Adolescent Medicine*, 14(8).
- Scoville, M. C. (1942). Wartime tasks of psychiatric social workers in Great Britain. *American Journal of Psychiatry*, 99, 358–363.
- Vaquero Tió, E. (2013). *Estudio sobre la resiliencia y las competencias digitales de los jóvenes adolescentes en situación de riesgo de exclusión social*. (Tesis de Doctorado). Universitat de Lleida, Lleida.
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Wolin, S.J. y Wolin, S. (1993). *The resilient self*. New York, EEUU: Willard.
- DECRETO 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León.
- ORDEN ECI/3854/2007, de 27 de diciembre.
- Aula Planeta (27/03/2015). *Diez películas para trabajar la resiliencia con tus hijos*. Aula Planeta. Recuperado de: <http://www.aulaplaneta.com/2015/03/27/en-familia/diez-peliculas-para-trabajar-la-resiliencia-con-tus-hijos/> el 19 Junio de 2016.

9. ANEXOS:

Anexo I. Pon alas a tus emociones.

ACTIVIDAD 1: PON ALAS A TUS EMOCIONES.	
LUGAR: <ul style="list-style-type: none">- Aula- Biblioteca.	MATERIALES: <ul style="list-style-type: none">- Libro (elaboración propia), folios y pinturas de colores.
AGRUPAMIENTO: <ul style="list-style-type: none">- Grupo clase- Individual	TEMPORALIZACIÓN: Día: CEIP Los Doce linajes: 6 de junio de 2016 CEIP Moncayo: 13 de junio de 2016 Duración: Asamblea: 30 min Actividad: 20 min
ACTIVIDADES: Asamblea: Comenzamos con la lectura del siguiente libro “Pon alas a tus emociones” de elaboración propia. Es un libro que trata las diferentes emociones (alegría, soledad, tristeza, amor, miedo,...) que un niño puede experimentar en su vida diaria. Cada emoción está representada con un color. En este caso es una mariposa que revolotea por cada emoción. Es un libro manipulativo con diferentes texturas. Tras la lectura hemos hablado de cada una de las emociones. Cada niño ha expresado en que momento y como se sienten cuando esa emoción invade sus cuerpos. Actividad: Una vez que hemos puesto en común nuestros sentimientos, cada niño realiza un dibujo de una mariposa que la decora y colorea dependiendo de la emoción que presentan en ese momento. Me gustaría destacar como resultado que la mayor parte de los niños se sentían enamorados y contentos.	



Figura 5: Pon alas a tus emociones. Cuadro de elaboración propia.

Anexo II: Vacío.

ACTIVIDAD 2: VACÍO.	
LUGAR: <ul style="list-style-type: none">- Aula	MATERIALES: <ul style="list-style-type: none">- Libro “Vacío” de Anna Llenas folio, pinturas de colores.
AGRUPAMIENTO: <ul style="list-style-type: none">- Grupo clase- Individual	TEMPORALIZACIÓN: <p>Día:</p> <p>CEIP Los Doce linajes: 7 de junio de 2016</p> <p>CEIP Moncayo: 14 de junio de 2016</p> <p>Duración:</p> <p>Asamblea: 25 min</p> <p>Actividad: 30 min</p>
ACTIVIDADES: <p>Asamblea:</p> <p>Se introduce el tema del vacío emocional, cada niño expone cómo y cuándo se siente vacío, o incluso si no han experimentado esta sensación.</p> <p>Leo el cuento “Vacío” de Anna Llenas, en la que la protagonista, Julia, tiene y un gran vacío que intenta llenar y tapar con elementos materiales, pero no lo consigue, es más este agujero comienza a hacerse más y más grande. Por ello, decidió parar de buscar, en ese momento escucho una voz que le dijo que tratase de buscar la solución en su interior. Así fue como, lentamente, ese vacío fue haciéndose más y más pequeño.</p> <p>Tras la lectura, cada niño argumenta como llenaría su vacío, al principio todas las ideas que exponen resultan ser materiales. Se les piden que cierren los ojos y que miren en su interior, como hace la protagonista. De esta manera se han acercado a la solución, piensan en el amor de sus mamás, en las caricias, los besos, abrazos, los amigos, la diversión, dejando de lado los regalos y los juguetes.</p> <p>Actividad:</p> <p>De forma individual, cada niño ha plasmado en un dibujo todo aquello que les calma ese vacío. La mayoría de ellos relacionado con el amor y cariño de su familia, entorno cercano como amigos y palabras bonitas.</p>	



Figura 6: Vacío. Cuadro de elaboración propia.

Anexo III. Influyo y me influyen.

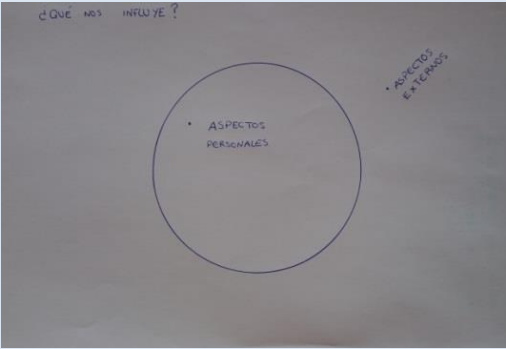
ACTIVIDAD 3: INFLUYO Y ME INFLUYEN	
LUGAR: <ul style="list-style-type: none">- Aula	MATERIALES: <ul style="list-style-type: none">- Cartulinas y pinturas de colores
AGRUPAMIENTO: <ul style="list-style-type: none">- Grupo clase- Individual	TEMPORALIZACIÓN: <p>No se puedo realizar pero tenía previsto realizarse los siguientes días:</p> <p>Día:</p> <p>CEIP Los Doce linajes: 8 de junio de 2016</p> <p>CEIP Moncayo: 15 de junio de 2016</p> <p>Duración:</p> <p>Actividad: 30 min</p> <p>Asamblea: 10 min</p>
ACTIVIDADES: <p>Realizaremos un mural colectivo donde dibujaremos dentro de la circunferencia nuestros aspectos internos y fuera de ellos aspectos externos que interfieren en nuestra vida (familia, sociedad, amigos...)</p> <p>Posteriormente cada niño explicará cada dibujo realizado tanto dentro como fuera de la circunferencia. Lo realizaremos en forma de mural que colgaremos en el pasillo para que el resto de compañeros lo puedan ver.</p>	
	

Figura7: Influyo y me influyen. Cuadro de elaboración propia.

Anexo IV: El cofre del tesoro.

ACTIVIDAD 4: EL COFRE DEL TESORO.

LUGAR:

- Aula
- Patio

MATERIALES:

- Cofre, papel, lápiz y pinturas de colores.

AGRUPAMIENTO:

- Grupo clase
- Individual

TEMPORALIZACIÓN:

Por falta de tiempo no pudo llevarse a cabo la actividad pero tenía previsto realizarse:

No se pudo realizar pero tenía previsto realizarse los siguientes días:

Día:

CEIP Los Doce linajes: 9 de junio de 2016

CEIP Moncayo: 16 de junio de 2016

Duración:

Actividad: 50 min

ACTIVIDADES:

Los niños se sientan uno frente a otro. En el espacio entre ambos colocaremos una caja simbolizando un cofre. Los niños deben hacer un viaje imaginario al mundo de sus miedos. Se repartirán dos papeles de diferentes colores a los alumnos. En uno de ellos los niños deberán de representar mediante un dibujo cómo se imaginan sus miedos y que es lo que ahora mismo les preocupa y le darán un color. Posteriormente, en el otro papel dibujan o escriben lo que creen que ahora mismo puede preocupar al compañero que tienen enfrente.

Después de esto se abrirá un pequeño debate en el que cada alumno expondrá sus obras, las explicará y argumentará el porqué de sus expresiones plásticas.

Finalmente, colocarán las obras plásticas en el cofre, saldrán al patio y localizarán un lugar donde guardar este cofre y enterrar los miedos con la seguridad que nadie los vuelva abrir y desaparezcan.



Figura 8: El cofre del tesoro. Cuadro de elaboración propia.

Anexo V: Cinefórum.

ACTIVIDAD 5: CINEFÓRUM	
LUGAR: <ul style="list-style-type: none">- Aula multimedia	MATERIALES: <ul style="list-style-type: none">- Ordenador, Proyector y película en DVD
AGRUPAMIENTO: <ul style="list-style-type: none">- Grupo clase	TIEMPO: <p>Se tenía previsto trabajar durante 3 viernes del mes Junio, las últimas horas de cada viernes se dedicarían a ver la película y después abrir un pequeño debate para poner en común ideas.</p> <p>Actividad: 70 min</p>
ACTIVIDADES: <p>Se llevará a cabo la proyección de una película relacionada con el tema de la resiliencia. Las películas que se proponen son:</p> <ol style="list-style-type: none">1. UP (Pete Docter, 2009). Un anciano malhumorado se ve inmerso en una repentina aventura con un niño explorador que posee un insuperable optimismo que le enseñará a ver la vida de otra manera.2. Brave (Indomable) (Mark Andrews, Brenda Chapman y Steve Purcell, 2012). La lucha por terminar con los estereotipos y la defensa de la confianza en uno mismo está presente en esta película de la mano de una astuta princesa guerrera, quien afronta grandes peligros y aprende de ellos.3. Billy Elliot (Quiero bailar) (Stephen Daldry, 2000). Esta película nos va a enseñar conceptos importantes como la superación personal, la tolerancia y la eliminación de los prejuicios a través de las vivencias de un niño al que le gusta bailar ballet y tiene que luchar contra su pueblo e incluso contra el mismo, por querer dedicarse a la danza, en lugar del boxeo. <p>Estas películas nos van a hacer reflexionar y van a abrir las mentes de los espectadores. Tras el visionado de la película, los alumnos procederán a dibujar o escribir lo que han sentido con ella y se abrirá un debate para que tanto los niños como el profesor, expresen si se han identificado con alguno de los personajes y comenten la película. Si es posible contar con las familias para llevar esta actividad, se pedirá que colaboren en el debate exponiendo sus ideas.</p>	

Figura 9: Cinefórum. Cuadro de elaboración propia.

Anexo VI: Criterios de evaluación.

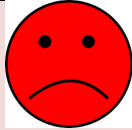
CRITERIOS DE EVALUACIÓN		
1. Reconoce e identifica los propios sentimientos, emociones, necesidades, preferencias e intereses.		
2. Exterioriza sus estados de ánimo, sentimientos emociones y necesidades.		
3. Respeta opiniones de los otros.		
4. Tiene una imagen positiva y ajustada de sí mismo, a través de su reconocimiento personal y de la interacción con los otros.		
5. Conoce sus posibilidades y limitaciones para alcanzar una ajustada autoestima.		
6. Expresa ideas, sentimientos, emociones y deseos mediante la lengua oral.		
7. Expresa ideas, sentimientos, emociones y deseos mediante la expresión plástica.		
8. Utiliza la lengua como instrumento de comunicación, representación, aprendizaje, disfrute y relación social.		

Figura 10: Criterios de evaluación. Cuadro de elaboración propia.